

la filosofía es ante todo el arte de (aprender a) preguntar. No se nos ocurre preguntarnos por algo que no nos resulte problemático. La pregunta es como la punta de un iceberg, que es el problema. Formular preguntas es descubrir problemas; problematizar la realidad y no aceptarla como lo inevitablemente dado. Por otra parte, de nada nos sirven respuestas a problemas que no nos hemos planteado, por eso antes de querer encontrar conclusiones en el pensamiento filosófico hay que aprender de nuevo a ser niños, a interrogar y a interrogarnos. Para ello también hay que ser capaz de negar, negar esas respuestas tradicionales que no son verdaderas respuestas sino más bien ocultación; en el fondo ocultación de los problemas mismos para hacernos tolerable la vida. Tolerable pero insulsa.

“¡Atrévete a pensar!” decían los ilustrados del siglo XVIII. “¡Atrévete a preguntar!” te diría yo, y el “pensar” vendrá como de la mano de esa interrogación.

Pero, podrías decirme, ¿qué gano yo con interrogarme, con pensar, con filosofar? Es cierto, estamos viviendo en una sociedad utilitarista, de consumo, en la que las cosas sólo parecen tener sentido en la medida en que nos proporcionan una ganancia, una utilidad material o nos prestan un servicio. Buscamos nuestra comodidad, una “calidad de vida” como hoy se dice. Huimos de los problemas. ¿Despertar esta capacidad de interrogarse, no supone ir contracorriente? En efecto, pero en este caso ir contracorriente no implica ir contra la vida. Más bien todo lo contrario, pues supone profundizar en la vida, bucear en ella, calarse hasta los huesos y ser capaces de sentir con intensidad este mundo que es el nuestro. Eso es lo que ganas ¿Te parece poco? o ¿Quizá demasiado?.

PILAR SÁNCHEZ OROZCO



Restaurante SANCHO
Hotel DON DIEGO

C/. Ejido de Calatrava, 1
Telfs.: 86 02 67 - 86 12 87
ALMAGRO